

# PROYECTO EDUCATIVO DE LA UNIVERSIDAD EN EL PROXIMO MILENIO

"La Universidad de Nuestra América"<sup>1</sup>

HORACIO CERUTTI GULDBERG\*

**L**es agradezco mucho esta gentil invitación y los felicito también por este importantísimo evento, que ayuda a poner sobre la mesa de discusión un tema central para nosotros en este momento, no solamente en México sino en América Latina, como es el de la Universidad. Quiero decirles que me da mucho gusto estar en esta Universidad en la cual cuento, por fortuna, con fraternos amigos a los cuales debo mucho, entre otras cosas, el que mi hija esté casi terminando aquí la carrera de Psicología.

No puedo ocultar que el tema del que me voy a ocupar es un tema un poco a contra corriente. Sobre todo, cuando se atiende a cuáles son los temas prioritarios en la agenda más política que cultural de nuestras ideas. Sin embargo, a riesgo de ser considerado un personaje de Jurassic Park, voy a insistir en una perspectiva latinoamericana y en un pequeño ejemplo que tomará como referencia el año 1918. Este año cumplimos 80 años de la Reforma Universitaria de 1918. Me remontaré también por un breve momento al Siglo XIX, para posteriormente volver a nuestros días en las décadas de los 70's y los 80's.

La idea que circula sobre la Reforma Universitaria del 18 es que fue un movimiento de corte claramente anticlerical. La Reforma del 18 se pensó en general para la mayoría de las Universidades, pero existían Universidades como la de Córdoba en Argentina en las que había un total dominio clerical, muy tradicionalista y era ése, por así decirlo, el enemigo principal a enfrentar de parte de los universitarios. Sin embargo, hubo sectores cristianos, incluso católicos, que participaron activamente en la Reforma del 18.

Apelando a esa pluralidad al interior del movimiento, quiero retomarlo con la intención quizá dolorosa de preguntarnos si el diagnóstico o parte del diagnóstico de los militantes de la Reforma del 18, ochenta años después, todavía puede tener algo que decirnos. En primer término, haré referencia a un texto de uno de los dirigentes estudiantiles de la Reforma del 18 en el Uruguay: Dardo Regules (1887-1961), católico. Voy a leer sólo un párrafo, una definición, de un texto suyo del año de 1921, en pleno movimiento, donde define lo que era en ese momento el diagnóstico de un estudiante universitario. Dice lo siguiente:

La situación de hoy [en 1921, insisto] me parece insostenible.

1. Reconstrucción ulterior del texto de la conferencia magistral pronunciada en la Universidad Intercontinental, México, D.F., en el "Encuentro sobre el Proyecto Educativo de la Universidad en el próximo milenio" el 14 de enero de 1998.

\* Profesor investigador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos CC y DEL Universidad Nacional Autónoma de México.

El estudiante, actualmente, es un transeúnte de la Facultad. Ni deja, ni lleva nada. Cuatro nociones de índole profesional; sustancioso y vital para la vida, para el espíritu, para la sociedad: nada. O por lo menos muy poco.

Concorre a las aulas, aburrido por el llamado compulsivo de una lista. Mira el último día de clase como día de liberación. Sorteas las promociones con más impaciencia por concluir, que afán honorable de saber.

No toma la Facultad como lo que debe ser: un sitio de llegada definitiva, donde se ha de continuar siempre, completando y renovando una cultura que no se agota jamás. Todo lo contrario: con el último examen, se escapa sin pena, así como ha entrado y permanecido sin amor.

Si un día dijera una ley: todos pueden ser abogados, sin necesidad de título, ese día ¿cuántos seguirían los cursos de nuestras Facultades?... Ninguno. O muy pocos. Esto no puede negarse. Y esto quiere decir que el estudiante sólo está unido a la casa por la obra compulsiva de todos los monopolios.<sup>2</sup>

Se refiere al monopolio de la educación por parte del Estado. Por supuesto, esta crítica o este diagnóstico crítico del estudiante universitario que hace Regules tiene que ver con la posición de la Reforma ante la orientación exclusiva o excluyentemente profesionalizante de la universidad tal como ellos la veían en esos años.

Un poco después, unos pocos años después, en 1928 otro extraordinario intelectual

uruguayo, Carlos Quijano (nacido en 1900 y fallecido en el exilio en México hace algunos años), escribía unos artículos en París sobre la Reforma Universitaria, donde planteaba claramente los dos caracteres que le parecían negativos de la Universidad de su tiempo y anotaba por qué le parecían negativos, o sea, no solamente denunciaba lo que consideraba desacertado, sino que aclaraba por qué se producía y reproducía. Veamos su texto:

...la universidad tiene como función única hacer profesionales, es una Universidad cerrada, de casta, alejada del pueblo.

Por la misma razón es un instituto sin relación directa -y ésta es la última característica que señalamos- con la realidad nacional.<sup>3</sup>

Quería decir que la Universidad estaba alejada de la realidad nacional, estaba como flotando en una especie de limbo. Me atrevería a decir que casi daría igual que estuviera en un lugar o en otro. Pero, no da exactamente igual. Porque ese estar alejada de la realidad nacional lo que hacía era producir un efecto perverso con consecuencias secundarias, esa Universidad era una Universidad exclusivamente profesionalista. Y añadía:

La universidad debe ser además un gran centro de cultura, un gran centro de investigación científica profesional, si se nos permite el término.

Esta obligación es mayor en América donde no hay, fuera de las Universidades, ningún otro foco de cultura. [Cla-

2. Dardo Regules, "Organización de la democracia universitaria" en: Dardo Cúneo (Compilación, prólogo, notas y cronología), *La Reforma Universitaria (1918-1930)*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, (s.f.), p. 174.

3. Carlos Quijano, "La Reforma Universitaria" en: Dardo Cúneo, op. cit., p. 259.

ro, esto era absolutamente cierto para el año 28].

El fracaso, la decadencia de la Universidad entre nosotros, es el fracaso o la decadencia de toda la cultura del país. Es preciso tener esto bien presente para asignarle al problema la importancia que merece.

Primer vicio o defecto, pues, de nuestra Universidad: realizar su función a medias. Pero, ¿esa función que cumple, la cumple bien? Si se observa nuestra Universidad actual, se encuentra: que siendo su finalidad exclusivamente profesionalista, su enseñanza es híbrida, mezcla confusa de disciplinas culturales y de materias prácticas. Ahora bien, a una finalidad profesionalista debería corresponder una enseñanza de aplicación profesional, esencialmente práctica [...] Por un lado la Universidad preparará a los que quieran ejercer una profesión y a éstos les dará una enseñanza esencialmente práctica y les exigirá el conocimiento de su "oficio"; por otro lado, dentro de la mayor libertad posible, se convertirá en un centro de investigación científica.<sup>4</sup>

Había una característica central: esa Universidad para él no tenía ningún contacto con la realidad nacional. Supongamos por un momento nada más, y sólo a título de hipótesis, que ese diagnóstico de alguno de los participantes de la reforma del 18 - acaba por cierto de fallecer Arnaldo Orfila Reynal, quien a los cien años de una gran actividad cultural y editorial en México, fue un típico producto de esta generación del 18 y valga esta mención como homenaje-supongamos, digo, que ése fuera el diag-

nóstico de nuestra universidad actual ¿cuál podría ser la alternativa?, ¿cuál podría ser la propuesta que permitiera modificar ese diagnóstico en la que aparece como una institución completamente insuficiente?

Una posible vía de respuesta requiere echar mano de nuestros antecedentes históricos. Es muy curioso constatar que en el Siglo XIX un fogoso intelectual liberal, me permitiría presentarlo así en el contexto en que lo encontramos, profundamente anticlerical y al mismo tiempo profundamente creyente en la doctrina del Jesús histórico, de origen chileno, Francisco Bilbao (1823-1865), en 1856 propuso como parte de una "Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas", la constitución de una "Universidad Americana".<sup>5</sup> ¿Cuál sería la misión, el objetivo fundamental de esa universidad americana?: el conocimiento de la realidad latinoamericana, e incluía en ese conocimiento el de las realidades nacionales y el de la realidad latinoamericana en su conjunto. También fue uno de los primeros que, admirando tremendamente el modelo de la democracia en América tal como lo caracterizara Alexis de Tocqueville, cayera en la cuenta de que ese modelo no era aplicable a la realidad de los latinoamericanos. Incluso propuso que esta Universidad de la Confederación del Sur se concentrara en el estudio de nuestra realidad a partir del desarrollo fundamental de los estudios históricos, antropológicos y lingüísticos. Es decir, aspiraba a una Universidad orientada hacia la elaboración de una ciencia nueva, que pudiera suplir las deficiencias de la aplicación mecánica de la ciencia europea elaborada en otro con-

5. Cito según el sugerente estudio de Arturo Andrés Roig, "Los ideales bolivarianos y la propuesta de una universidad latinoamericana continental" en: Varios, Ideas en torno de Latinoamérica. México, UDUAL/UNAM, 1986, pp. 71-83.

4. *Ibidem*, p. 260.

texto y para otra realidad, sin que esto le quitara nada de su autenticidad ni a una ni a otra. Es ésta una tradición que suscribe José Martí (1853-1895), cuando en el año de 1891 publica un extraordinario artículo periodístico en México que se llama "Nuestra América". Allí señalaba José Martí:

La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas...

Curiosamente, en esta misma tradición se diseñó el plan de hacer un diagnóstico y de proponer una alternativa. Será la sorprendente propuesta de Julio Ricardo Barcos, un maestro de educación primaria de origen argentino que participa en 1930 de la Segunda Convención Internacional de Maestros Americanos reunida en Montevideo. Allí se pone de acuerdo con Atilio Torrasa y con el ex-ministro de Instrucción Pública del Uruguay Enrique Rodríguez Fabregat para presentar una propuesta de "Universidad de la Cultura Americana". Por la importancia de este documento, que prácticamente es desconocido, me gustaría leerles por lo menos algunos de sus puntos principales.

Bases de la Universidad de la Cultura Americana.

La Segunda Convención Internacional de Maestros resuelve: Con el propósito de hacer surgir, del conocimiento y de la labor mutua de los trabajadores intelectuales de América, un tipo de cultura propia que armonice substancialmente

los distintos aspectos de la vida espiritual americana; preparar sin exclusivismos raciales, mediante esta obra en el Nuevo Continente, la unidad del espíritu humano que ha de conducir a la organización del mundo para la paz; lograr la comprensión y el aquilatamiento recíproco de los valores nacionales y su fácil intercambio; favorecer la solución de problemas comunes que afectan la vida económica, social y política de esta familia de pueblos; con estos fines de elevada política fraternizadora al margen de toda bandería sectaria, créase la Universidad de la Cultura Americana (U.C.A.), de acuerdo con estas bases:

A continuación proponen tareas, pautas de organización, fondos. Como Plan de acción señalan:

- a) Congregar a todos los trabajadores del espíritu de nuestro continente, mediante el conocimiento y comercio recíproco de valores nacionales;
- b) Instituir, dentro o fuera de los establecimientos oficiales, la docencia libre y el intercambio de profesores entre las secciones nacionales de la U.C.A., lo cual no excluye que dicho intercambio se extienda a todos los intelectuales del mundo;
- c) Organizar el mercado editorial americano para la publicación, venta y canje de libros y revistas nacionales que merezcan ser conocidos en todo el continente;
- d) Fomentar en cada sección de la U.C.A., una biblioteca de autores americanos mediante la contribución de las otras secciones, de los autores y de todos los medios que se juzgue eficaces;
- e) Suministrar a la Oficina Pedagógica Americana de la I.M.A. (Internacional

de Maestros Americanos) para las informaciones que ésta necesite para sus estudios de estadística y legislación escolares, condiciones económicas, gremiales e intelectuales del magisterio, presupuestos de enseñanza, instituciones libres de cultura, reformas educativas, etc.;

- f) Encomendar al estudio de personas competentes el problema de la unidad del idioma y la reforma de la ortografía en el nuevo continente, preparando un congreso americano del idioma para una fecha próxima;
- g) confiar a personas autorizadas en la materia la preparación de un esquema de la Historia Americana, destinado a orientar esta asignatura de modo que destaque los valores civiles y los factores culturales y técnicos que determinan la génesis y el desarrollo de la civilización. La historia debe mostrar la marcha de la humanidad hacia la consecución de ideales de solidaridad, de paz, de justicia, y no limitarse a la mera reseña de hechos guerreros que estimulen el "chauvinismo", mantienen los motivos de discordias y retardan la confederación de todos los pueblos libres.

Con relación al punto f), la reforma ortográfica, hay que recordar aquí el antecedente extraordinario de don Simón Rodríguez (1771-1854), que había sido maestro del libertador Simón Bolívar. El insistía en que había que educar al ciudadano. Y hoy el tema de la ciudadanía sigue estando para nosotros a la orden del día. Para Simón Rodríguez no era posible que escribiéramos diferente de como hablamos y además era necesario que esto que estoy haciendo, gesticulando, esto también estuviera en el texto especificado. Había, según él, que organizar los textos, pintarlos o diseñarlos,

como si fueran coreografía de ballet. Al proponer la reforma en la ortografía procuraba que el escribir con z o lo que fuera, el ciudadano podría sentirse menospreciado. Es decir, reclamaba una profunda atención a la dimensión política de la lingüística.

Será al interior de esta misma tradición en la que se propuso el proyecto de la U.C.A. Es interesante, además, recordar que esa Universidad de la Cultura Americana en los años treinta se comenzó a organizar en Montevideo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Tegucigalpa y San Salvador. Constituyó un antecedente interesante de una idea que hoy parecería un sueño completamente guajiro.

Pero, ahí no termina la historia. Hablábamos de principios de siglo. Ahora, quiero hacer referencia a dos experiencias mucho más cercanas que a mí me tocaron más de cerca. Dos experiencias surgidas en otro medio completamente distinto, porque éstas de las que venimos hablando, fueron experiencias básicamente gestadas y orientadas hacia la reforma de las universidades públicas latinoamericanas. Ahora quisiera hablar de dos experiencias gestadas en el seno de dos universidades católicas, pontificias. Una de ellas en el Ecuador, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Le tocó, en un proceso que no voy a entrar aquí a desarrollar, la Rectoría de 1971 a 1977 a un extraordinario jesuita e intelectual ecuatoriano. Con su gestión marcó una impronta, no solamente en la Universidad Católica, sino en toda la cultura del Ecuador, abarcando incluso el área indígena. A punto tal que se puede hablar sin exageración de un antes y un después del rectorado de Hernán Malo González en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. ¿Qué es lo que se propuso y que, por supuesto, le costó muy caro? Porque, por lo pronto no

le permitieron reelegirse como Rector y después tuvo, en cierto modo, que marginarse de la orden jesuita, la cual sostenía en ese momento en el Ecuador posiciones bastante conservadoras. Se propuso dos cosas: en primer lugar, ecuatorianizar a la universidad, es decir, ni más ni menos que proponerle como su objeto de estudio la realidad nacional ecuatoriana y, por supuesto, el contexto latinoamericano. Curiosamente, esto vino a coincidir en todas las líneas y en todas las letras con la tradición que acabamos de examinar brevemente y que se remonta a 1850. En segundo lugar, en la mejor tradición medieval, se propuso también hacer de la universidad, la sede de la razón. Con esas palabras nos lo decía Hernán. Por cierto, no puedo evitar que en la relación de estas experiencias se me cuele cierto afecto, porque Hernán y su familia se convirtieron en mi Católica, Simón Espinosa Cordero de la Facultad de Ciencias Políticas, resumió en seis tesis qué es lo que quería decir Hernán, con "convertir a la universidad en sede de la razón". Me permito citarlo textualmente:

1. La universidad tiene que ser sede de la autonomía de la razón. Para ello tiene que, en primera instancia, garantizar la libertad en su propio seno. La autonomía se ahoga con más frecuencia dentro de la universidad que desde fuera. La única norma válida para impedir una acción o actitud dentro de la universidad sería lo antiirracional o lo subracional de la misma. Malo entendía por subracional el proceso mental que parte de fórmulas, de afirmaciones elementalmente simplificadas, y la consigna fanática de orden religioso o político.
2. La universidad se debe a la verdad como compromiso de la razón. Esta es la grande y única limitación de la libertad que

supone la autonomía. Aquí hay un aspecto ético y heroico del compromiso. Se dan formas de heroísmo. Todas ellas caben en la universidad. Hasta puede darse el sacrificio cruento cuando la obligación para con la razón crítica o para con la razón práctica vuelvan necesariamente político-activo el quehacer universitario, y con esto se suscite la reacción de las fuerzas que luchan por el poder. Surge entonces la imagen de Sócrates.

3. El compromiso con la razón crítica es importante hoy [al final de los años 70]. Aunque resulte incómodo para quienes preconizan un funcionamiento técnicamente mecanizado de la sociedad y aunque exista el peligro de la demagogia ligera so color de crítica, la universidad tiene que defender con celo su derecho a la crítica, como formas de praxis no universitarias que atentarían contra la misma razón práctica, que debería ser análisis mediato y a fondo, si va a ser contribución realmente universitaria. Una universidad no política es a la postre, una universidad no comprometida con la sociedad, y, al ser tal, es una universidad cercenada y carente de sentido para el hombre.<sup>6</sup>

Como dije antes estas ideas y su obrar consecuente le costaron finalmente la reelección a Hernán y el marginamiento de la orden. Murió después de haber creado e impulsado una extensa obra cultural.

Hernán Malo se había formado en el seminario de San Gregorio de los Jesuitas. Uno de los importantes centros de desarro-

6. Simón Espinosa Cordero, "Introducción: Hernán Malo y su pensamiento universitario" en: Hernán Malo González, *Pensamiento Universitario*. Selección de textos y nota editorial Enrique Ayala Mora. (Obras de Hernán Malo, 2). Quito, Universidad del Azuay y Corporación Editora Nacional, 1996, pp. 27-28.

llo del pensamiento filosófico en el período colonial del Reyno de Quito. Ahí fue alumno del padre Aurelio Espinosa Pólit, uno de los destacados filólogos clásicos de la Compañía de Jesús, no solamente en el Ecuador sino probablemente de toda la Compañía. En San Gregorio, Hernán fue compañero de otro sobresaliente jesuita de origen vasco, que estudió en el Ecuador. Ignacio Ellacuría se convertiría en 1980 en el Rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en El Salvador. El fin de Ignacio Ellacuría, fue trágico. Murió asesinado por un comando militar, justo cuando su propuesta de tercera posición mediadora en el conflicto salvadoreño iba a tener efecto y se estaba a punto de firmar la paz.

¿Qué pensaba sobre la universidad Ignacio Ellacuría? El, que fue uno de los dos secretarios del Seminario de Xavier Zubiri. Cuando el cuerpo de profesores liberales y también algunos católicos -como era su caso- se fueron de España por la Guerra Civil, Zubiri se quedó y fundó un Seminario privado que fue de los más importantes esfuerzos intelectuales realizados en este siglo, tanto dentro como fuera de España, para difundir la filosofía y para discutir las relaciones entre filosofía y ciencia. Tenía dos secretarios, uno para el área científica, Diego Gracia y otro para el área filosófica que era Ignacio Ellacuría.

En 1975, en el décimo aniversario de la universidad, éste escribió: "el sentido último de la universidad y lo que es en su realidad total debe mensurarse desde el criterio de su incidencia en la realidad histórica, en la que se da y a la que sirve. Debe mensurarse, por tanto, desde un criterio político correctamente entendido (...) en el proceso de liberación de

los pueblos latinoamericanos, la universidad no puede hacerlo todo, pero lo que tiene que hacer es indispensable. Y si falla en este hacer ha fracasado como universidad y ha traicionado su misión histórica. [Cuando en 1982 recibió el doctorado honoris causa en la Universidad de Santa Clara, California abundó sobre el tema] El punto de arranque para nuestra concepción de lo que debe ser una universidad viene dado por una doble consideración. La primera y más evidente, que la universidad tiene que ver con la cultura, con el saber, con un determinado ejercicio de la racionalidad intelectual. La segunda, ya no tan evidente y común, que la universidad es una realidad social y una fuerza social, marcada históricamente por lo que es la sociedad en la que vive y destinada a iluminar, como fuerza social que es, esa realidad en la que vive y para la que debe servir".<sup>7</sup>

Obviamente, tanto en la posición de Hernán Malo, en el Ecuador, como en la posición de Ignacio Ellacuría, en El Salvador, se nota una cierta actitud, no se cómo llamarle exactamente, pero hay una buena nueva que anuncian a la sociedad y ésta va a ser la tarea de la universidad. La universidad que pensó en la sociedad y que debe de conocerla, de criticarla y de anunciarle esa buena nueva. Víctor Flores, quien fuera alumno de Ellacuría, me contó que a él le gustaba repetir una frase. Vale la pena consignarla:

cualquier otra universidad del mundo puede saber más que nosotros sobre cual-

7. Citado por Víctor Flores García, "El pensamiento político de Ignacio Ellacuría" en: Jesús Arroyo Lasa et al.: *Universidad y cambio social (Los jesuitas en El Salvador)*. México, Magna Terra Editores, 1990, p. 7.

quier otra materia, pero no debe haber ninguna que conozca mejor que nosotros la realidad nacional de El Salvador.

Efectivamente eso ha hecho y sigue haciendo que la Universidad Centroamericana sea la Universidad Católica de El Salvador, comprometida con su realidad.

Si nosotros quisiéramos insertar o prolongar esta tradición de demanda, de anhelo de una institución universitaria que responda primordialmente al conocimiento y a la transformación y satisfaga las necesidades y las demandas de las realidades nacionales y latinoamericanas, qué podríamos decir ya en nuestros días. Me parece que podríamos decir por lo menos dos cosas, y no son las únicas, son las que modestamente alcanzo a vislumbrar en este momento. En primer lugar, que es necesario recontextualizar a fondo las funciones de la universidad, es decir, ponernos de acuerdo en qué es exactamente lo que queremos decir, con investigación, docencia y difusión. Me permitiría proponer lo siguiente: Hay que entender la investigación como producción de nuevos conocimientos pertinentes sobre la realidad. Habría que entender la docencia como la formación de nuevos productores de nuevos conocimientos, es decir, en un sentido amplio la formación de nuevos investigadores y, en tercer lugar, habría que entender la difusión como la puesta a consideración crítica de lo producido por parte de la comunidad universitaria ante todo, pero también de la sociedad en general; el sometimiento a evaluación, digamos, de estos resultados de nuevos conocimientos so-

bre esta realidad y de propuestas pertinentes para su transformación.<sup>8</sup> Claro que para poder hacer esto a cabalidad habría que recuperar la otra línea de lo que he tratado de insinuarles a ustedes esta tarde y es la línea de la integración universitaria, de las integraciones a nivel universitario. Se habla mucho de maximizar recursos y me parece muy bien que se lo intente y que seamos más eficaces y tengamos más logros excelentes. Pero, no entiendo por qué tenemos automáticamente que financiar nosotros a nuestros becarios para que vayan a otros lugares del mundo, fuera de la región latinoamericana, a estudiar lo que supuestamente es el último grito de la moda. Luego regresan aquí y tenemos nuevamente que transformarles el cerebro para que se adapten a las condiciones en que estamos trabajando. No me lo explico, cuando en muchos campos, claro no en todos pero en muchos campos y particularmente en las áreas humanística y social, en muchas regiones de Nuestra América lo estamos haciendo mejor sobre nosotros mismos que en otras partes del mundo. Por ejemplo, no me explico cómo podemos enviar a alguien a estudiar, si ustedes quieren para hablar de mi campo, la filosofía, a Hegel en Alemania, cuando el mejor especialista sobre Hegel es un maestro que trabaja en Porto Alegre, que fue por cierto asesor del Concilio Vaticano Segundo. La obra de este profesor con 30 años de labor, se está conociendo apenas en el Brasil.<sup>9</sup> Hasta donde llegan mis conocimientos, he sido el único en intentar buscar financiamiento para que un estudiante vaya a estudiar a Porto Alegre con él. Pongo este ejemplo de Carlos Cirne Lima, pero podría poner centenares de ellos. Para cien-

8. Cf. mi "¿Universidad de utopía? (9 sugerencias)" en: Varios, *Modernización educativa y universidad en América Latina*. México, Magna Terra Editores, 1990, pp. 7-11.

9. Cf. Eduardo Luft: *Para uma crítica interna ao sistema de Hegel*. Porto Alegre, EDIPUCRS, 1995, 200 págs. UNIVERSIDADES: ¿PARA QUE? Suplemento Universitas de Uno Más Uno. México, lunes 26 de diciembre de 1994, p. 3.

cia tenemos a Patarroyo en Colombia. Tiene fama mundial, pero serías dificultades para llevar a cabo sus investigaciones. Sabe a lo que se tiene que enfrentar un científico que produce ciencia de primer nivel internacional, pero que después como es latinoamericano no lo dejan entrar en el juego, ni de la patente, ni de cómo se orienta la investigación y ni, sobre todo, de las prioridades. ¿Quién determina las prioridades? Porque lo que puede ser prioridad para nosotros, puede no serlo para los países centrales y mucho menos serían prioridades para el aparato científico, tecnológico, militar e industrial que todavía sigue funcionando. Al punto que, terminada la Guerra Fría, se sigue discutiendo si los países de la Europa del Este, por ejemplo, entran a la OTAN o no.

En este contexto tendríamos que replantearnos la posibilidad de hacer realidad efectiva y eficiente una universidad americana que podría funcionar en buena medida con la realidad de este momento y apoyándose en tecnologías muy desarrolladas. Esto llevaría a rebasar ampliamente la propuesta puramente retórica, en el sentido peyorativo de lo retórico que muchas veces hacen las reuniones de presidentes, las Cumbres Iberoamericanas, donde siempre se habla de las Universidades Latinoamericanas, etc. Pero, prueben ustedes de conseguir un libro brasileño a ver cómo les va o de enviar un libro mexicano que llegue a Paraguay. ¡A ver cómo le hacen! Hay grandes dificultades para ese intercambio cultural. Incluso para el reconocimiento de la producción

cultural. En ese sentido creo que tendríamos que intentar, insisto, aunque no sea punto prioritario en la agenda, a mi juicio, debería de ser este punto prioritario para nosotros, la maximización de recursos. Podríamos crear conciencia común. Sería mucho mejor que nuestros estudiantes que ya conocen perfectamente o bastante por televisión lo que pasa en el mundo, fueran a vivir la cotidianidad de un mundo nuevo, durante un año. Intentemos que este movimiento se de y también podemos intentarlo con el reconocimiento de títulos y de esfuerzos comunes. Pudiera ser que nosotros mismos nos hubiéramos estado descalificando.

- Hasta aquí quisiera llegar. Sé que el tiempo se nos acaba y tienen otras actividades. Les agradezco su atención y me pongo a su disposición para cualquier pregunta que quisieran hacerme.
- La Universidad Intercontinental agradece la participación del Dr. Horacio Cerutti Guldberg en esta Jornada llamada "El Proyecto Educativo de la Universidad en el próximo Milenio". Como muestra de nuestro agradecimiento le queremos hacer entrega de un reconocimiento y un obsequio por parte de la Institución. Despedimos al Dr. Cerutti con un fuerte aplauso.
- Les agradezco mucho. No hubo ninguna pregunta y quiero interpretar que no fue por falta de tiempo sino porque el que calla otorga. Quizás convencí y quisiera que se logre este sueño con la Universidad de Nuestra América.



## BIBLIOGRAFIA

1. ARROYO LASA, Jesús. et al. Universidad y cambio social (Los jesuitas en El Salvador). México: Magna Terra Editores, 1990.
2. CERUTTI GULDBER, Horacio. "¿Universidad de utopía? (9 sugerencias)" en: Varios, Modernización educativa y universidad en América latina. México: Magna Terra Editores, 1990, pp. 7-11.
3. DARDO REGULES. "Organización de la democracia universitaria" en: Dardo Cúneo (Compilación, prólogo, notas y cronología), La Reforma Universitaria (1918-1930). Caracas: Biblioteca Ayacucho, [s.f.].
4. ESPINOSA CORDERO, Simón. "Introducción: Hernán Malo y su pensamiento universitario" en: Hernán Malo González, Pensamiento Universitario. Selección de textos y nota editorial Enrique Ayala Mora. (Obras de Hernán Malo, 2). Quito: Universidad del Azuay y Corporación Editora Nacional, 1996.
5. LUFT, Eduardo. Para una crítica interna ao sistema de Hegel. Porto Alegre: EDIPUCRS, 1995.
6. ROIG, Arturo Andrés. "Los ideales bolivarianos y la propuesta de una universidad latinoamericana continental" en: Varios, Ideas en torno de Latinoamérica. México: UDUAL/UNAM, 1986.

